

7º domingo de Pascua (C)

Este formulario se utiliza en los lugares donde la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la sexta semana del tiempo pascual.

Las lecturas de este domingo hacen pensar en tres cuadros que realzan admirablemente el sentido litúrgico del Tiempo pascual. La mirada se va posando sucesivamente en cada uno de ellos, pasando de uno a otro para fijarse en un detalle, para comparar las formas de acentuar o de completar lo que se encuentra ya en los otros, a veces sólo sugerido. Entonces se descubre cuán fecunda es la comparación de estos tres cuadros para comprender el único misterio que constituye verdaderamente su tema común.

En uno de los cuadros, enmarcado por una moldura dorada, especialmente suntuosa, está representado Cristo solo. Tiene «los ojos levantados al cielo», en actitud a la vez hierática y litúrgica. Ora a su Padre por los discípulos que ha reunido ya en torno a sí y por todos aquellos que, a lo largo de los siglos, acojan su palabra y crean en él: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti... Que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo». ¡Sorprendente oración de Jesús al llegar la «hora de pasar de este mundo al Padre»!

El segundo cuadro tiene tres partes. En el centro está Cristo, resplandeciente de luz. A la derecha, Esteban, rodeado de gente hostil. «Lleno de Espíritu Santo», con la mirada fija en el cielo abierto, ve «al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios», como dispuesto a volver. A la izquierda, se le ve de rodillas, orando por sus verdugos. Entre los testigos de la ejecución se distingue un joven «llamado Saulo», a cuyos pies han depositado sus capas los que apedrean al discípulo cuya muerte reproduce de manera tan conmovedora la muerte de Cristo en la cruz. El tercer cuadro muestra a san Juan en éxtasis. Oye la voz del «retoño y el vástago de David», «el primero y el último», «el alfa y la omega», que proclama: «Sí, voy a llegar enseguida». Y la Iglesia responde: «Amén. Ven, Señor Jesús». La fe pascual permite «ver» ya lo invisible y caminar con seguridad al encuentro del Resucitado, cercano a nosotros por su oración. La «estrella luciente de la mañana» anuncia el nuevo día de nuestra liberación.

PRIMERA LECTURA

Por encima de los hechos que narra, el relato de la pasión o martirio de Esteban es una reflexión sobre el sentido del testimonio ejemplar de los mártires y de todos los que deben soportar cualquier tipo de pruebas por causa de Cristo, orando por sus perseguidores.

Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7,55-60

En aquellos días, Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un

solo hombre, se abalanzaron sobre él lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo.

Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu». Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, con estas palabras, expiró.

Palabra de Dios.

SALMO

Canto de los mártires que, en medio de sus sufrimientos, contemplan el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

Salmo 96,1-2.6-7.9

R

El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. **R**

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Ante él se postran todos los dioses. **R**

Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. **R**

SEGUNDA LECTURA

El Apocalipsis, último libro de la Biblia, concluye con una advertencia seria y solemne: no se debe quitar ni añadir nada a las Sagradas Escrituras. La última revelación del libro se refiere a la certeza del retorno del Señor. Que los creyentes no bajen la guardia y no se replieguen en sí mismos. El tiempo apremia; es urgente dar testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La vida, como la liturgia, debe apresurar el día del reencuentro, en el que se consumará, en el amor; el misterio de la unidad entre Dios, la humanidad y el universo entero: «Amén. Ven, Señor Jesús. Marana tha».

Ven, Señor Jesús.

Lectura del libro del Apocalipsis 22,12-14.16-17.20

Yo, Juan, escuché una voz que me decía: «Mira, llego enseguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno su propio trabajo. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Dichosos los que lavan su ropa, para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar por las puertas de la ciudad. Yo, Jesús, os envío mi ángel con este testimonio para las Iglesias. Yo soy el retoño y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana». El Espíritu y la novia dicen: «Ven!». El que lo oiga, que repita: «Ven!». El que tenga sed, y quiera, que venga a beber de balde el agua viva. El que se hace testigo de estas cosas dice: «Sí, voy a llegar enseguida». Amén. Ven, Señor Jesús.

Palabra de Dios.

ALELUYA Jn 14,18

*Aleluya. Aleluya.
El Señor nos da a conocer al Padre,
nos da la gloria que el Padre le dio a él,
y pone en nuestros corazones su amor. Aleluya.*

Aleluya, aleluya.
No os dejaré huérfanos —dice el Señor—;
me voy y vuelvo a vuestro lado,
y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

EVANGELIO

Jesús ha sido enviado para reconciliar al mundo con Dios, para reconciliar a los hombres entre sí y para con gregarios en la unidad, que tiene su fuente, su modelo y plenitud en la unidad del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. En unas pocas frases de extrema densidad, la conclusión de la sublime oración de Jesús, al llegar «la hora de pasar de este mundo al Padre», expresa el núcleo del misterio en el que todos están llamados a participar, y que los cristianos, con su comportamiento diario, deben anunciar al mundo.

Que sean completamente uno.

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 17,20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:
«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la

gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».

Palabra de Dios.

Blog: <https://homiliaspagola.blogspot.com/>